

con precaucion, pone los piés en medio del pequeño grupo, y lamiendo á los gatitos, los coge uno tras otro para acercarlos á sus pezones: á cada momento les alisa el vello, les limpia los ojos y las orejas y hasta el ano; expresa su cariño sin servirse de la voz; al lado de sus hijos está como muda, dejando oír á lo mas de tiempo en tiempo un *run-run*, como si quisiera distraerse. Cuando cree conveniente mudar de cama, coge uno de los gatitos con muchísimo cuidado por la ancha piel de la nuca, y mas con los labios que con los dientes, lo lleva, sin lastimarle en lo mas mínimo, á un sitio que le ha parecido mas seguro, haciendo en seguida lo mismo con los hermanitos. Cuando conoce qué sus amos la estiman, le gusta que estos la ayuden en su cambio de domicilio; parece que quiere ponerse de acuerdo con ellos, les pasa delante para enseñarles el puesto por ella escogido, maullando de un modo suplicante. A medida que los animalitos crecen, la madre cambia, poco á poco, su manera de tratarlos. Tan pronto como ellos abren los ojitos, empieza su educacion; á duras penas pueden distinguir los objetos y ya su vista se fija en la madre que los alimenta. Entonces comienza la gata á hablar (permítasenos la frase) con sus hijos: su voz, comunmente desagradable, toma un timbre de dulzura desconocido; el «*miau*» se transforma en un «*mie*» que expresa todo el cariño y toda la abnegacion de una madre: el «*murr*», que en otras circunstancias indica contentamiento, bienestar ó súplica, se vuelve tan suave, tan dulce, que no se puede ver en él sino la expresion del inmenso amor que á sus hijos profesa: mas tarde comprenden ya estos la voz de su madre cuando les llama; escuchan atentamente, conocen de dónde parte el sonido, y se acercan pesadamente, mas bien cojeando que andando. Los miembros torpes y pesados se vuelven de dia en dia mas ágiles: los músculos, los nervios y los huesos obedecen poco á poco á la voluntad de caminar, que una vez despertada, se desarrolla muy pronto; entonces empieza el tercer período de la vida infantil; el tiempo del juego. Ya nuestro anciano Gessner, dice: «*Juegan con toda clase de objetos que se les dan, de una manera graciosa y agradable.*» Y añade: «*Son tan juguetones que á veces se entretienen con su propia sombra ó con el reflejo de sus formas en un espejo ó en el agua, y hasta con su propia cola.*» Este deseo de jugar se nota ya en el gato desde sus primeros dias, y la madre hace todo lo posible por ayudarles. Se vuelve ella misma gatito por cariño hácia sus hijos, como una buena madre del género humano haría con los suyos. La gata, con toda la apariencia de seriedad, se sienta en medio de sus gatitos, moviendo de un modo significativo la cola, á la cual Gessner llama «*indicador de la disposicion del alma*»; esta disposicion de ánimo varia segun que el gato arrastra, endereza ó encorva dicho apéndice. Es verdad que los gatitos no comprenden aun este lenguaje mudo, pero los diversos movimientos y posiciones de la cola llaman su atencion. Sus ojuelos se hacen expresivos, levantan las orejas; uno de ellos hace torpes movimientos para coger la cola, este viene por delante, aquel se acerca por detrás, el uno quiere trepar á las espaldas de la madre y da una voltereta, el otro ha visto un movimiento de la oreja en la madre y se entretiene contemplándola, mientras que el último mama sin hacer caso de los juegos de sus hermanos. La gata complaciente se lo tolera todo con una paciencia que podría recomendarse á muchas madres humanas. No se enfada, sino que emite su *rum-rum*. Mientras uno de los pequeños mama, le atiende exclusivamente, pero luego que este queda satisfecho, toma parte en los sencillos pasatiempos de sus demás hijuelos, á los que hasta entonces habia dado aliciente con los movimientos de su cola. Moderando su admirable ligereza y habilidad en favor de los torpes gatitos, pone orden y regla en el juego, que

era por demás caprichoso. Ya se echa de espaldas y jugando con los piés tira los hijuelos como pelotas á su alrededor, ya se sienta en medio de su bulliciosa compañía, derriba de una patada á uno de los pequeños, atrae al otro hácia sí con sus garras y le enseña cómo ha de hacer uso de ellas; y luego se levanta y corre rápidamente, llamando así la atencion de los pequeñitos, con la intencion de ejercitarlos en la carrera.

Los gatitos hacen á las pocas lecciones progresos admirables. Pierden su antigua torpeza, y acaban por mostrar una habilidad notable para coger objetos movibles. Solamente el trepar les cuesta trabajo todavía; sin embargo, aprenden tambien muy pronto, á fuerza de juegos y retozos. Así continúan madre é hijos hasta que llega la hora en que la vieja gata despierta en sus hijuelos el instinto carnívoro, todavía dormido.

En vez de los objetos movibles que servian hasta aquel momento para jugar, la gata lleva á los pequeños un ratoncillo ó un pajarito vivo. La sorpresa de los gatitos es general, pero dura un instante. Así como es precoz su aficion al juego, así tambien lo es su inclinacion sanguinaria. Cualquier objeto que apetezca á los pequeños ladrones, basta para que progresen en su oficio. Pero este objeto no solo se mueve, sino que resiste. Se trata por consiguiente de retenerle bien, pues el ratoncillo se escapa muy pronto de entre las patitas del discípulo, que creia tenerle sujeto, y solamente la madre puede impedir su huida. A la segunda vez la cosa ya va mejor; pero el raton da un buen mordisco y el gatito sacude la pata herida, quedándose absorto sin atinar con la causa de tal percance. La venganza sigue al delito, y el pequeño sujeta al maligno roedor de tal modo, que no es posible la huida: el joven gato es ya carnívoro.

De igual modo que á los propios hijos, trata la gata á sus pupilos. Los limpia, los acaricia, intenta enseñarles y los dirige mucho tiempo: ¿y hace todo esto tan solo porque la molestan las mamas llenas de leche? Créalo así el que quiera; yo por mi parte lo considero como expresion de «*cariño verdadero.*»

Comunmente se dice que el gato no se deja educar, pero esta opinion es injusta. Cuando se le ha tratado bien, el animal muestra un apego íntimo al hombre. Hay gatos, y yo mismo he conocido algunos, que han cambiado repetidas veces de casa con sus amos sin pensar en volver á su habitacion primitiva. En este caso el gato juzga que el hombre es preferible á la casa. Otros gatos acuden tan luego como ven á su amo y le acarician, dejando oír su *rum rum* y esforzándose cuanto pueden por mostrarle su cariño.

Los gatos distinguen muy bien á las personas conocidas de las extrañas, tomando con aquellas y mas particularmente con los niños, ciertos hábitos de increíble familiaridad, análogos, no diré á los de todos los perros, pero sí á los de muchos individuos de esta última especie. Hay otros gatos que siguen á sus amos cuando se pasean por la casa ó el jardín, y hasta por el campo y el bosque. Yo he conocido dos machos que tenian la costumbre de acompañar á las visitas de su ama cuando se marchaban, siguiéndolas por espacio de diez á quince minutos; pasado este tiempo, y haciéndoles muchas caricias y halagos, como en señal de despedida, retirábanse á su casa.

Los gatos se familiarizan tambien con otros animales. Conócense muchos casos de relaciones amistosas muy íntimas entre perros y gatos, relaciones que están en abierta contradiccion con el proverbio que todos conocemos. Citase el de una gata que se mostraba muy satisfecha cuando su buen amigo, el perro de la casa, la llevaba en su boca de un punto á otro. Tambien se han visto gatos que al presenciar disputas entre perros, defendian á sus amigos con todas sus fuerzas,

así como eran tambien defendidos por ellos cuando luchaban con otros felinos.

Muchos gatos dan tambien pruebas extraordinarias de inteligencia. Personas verdaderamente aficionadas á los pájaros enseñan á sus gatos muchas veces de tal modo, que estos jamás atacan á los alados favoritos de su amo. Giebel ha observado varias veces que su hermoso gato, llamado *Peter*, cogia en el patio una nevatilla gris que el naturalista tenia en su cuarto, y la llevaba en la boca á su amo, sin hacerle daño, cuando el pajarillo intentaba recobrar su libertad. Yo ví un caso análogo en mi pueblo natal. Un gato, gran aficionado á comer pájaros, habia llevado á su amo un colorin, perdido hacia varios dias con gran sentimiento del dueño; por consiguiente el animal no solo habia conocido al pájaro, sino que se habia apoderado de él con el objeto de complacer á su amo. Apoyándome en estos hechos, creo tambien en la exactitud de la siguiente historia: Un gato vivía en la mayor intimidad con un canario que tenia su amo, permaneciendo muy quieto cuando se le antojaba al pájaro saltar sobre su lomo y jugar con él. Cierto dia vió su amo saltar de repente y con ademán furioso sobre el canario, cogerlo entre sus dientes y subir bufando sobre un pupitre, sin soltar por eso la presa. Gritaba el hombre á fin de salvar al pajarito, cuando observó que otro gato forastero habia penetrado por casualidad en la habitacion. Entonces conoció que su gato, lleno de buena intencion, habia querido proteger á su amigo contra el intruso, cuyas intenciones no le parecieron muy sanas.

Se han observado otras muchas pruebas de inteligencia en este excelente animal. En los hermosos dias de mayo de 1859, nuestra gata dió á luz en el granero cuatro lindos gatitos, que ocultó cuidadosamente á todas las miradas. A pesar de las mas minuciosas pesquisas, solo al cabo de diez ó doce dias se acabó por descubrir el nido de la joven familia; pero entonces ya no se cuidó la gata de ocultar su progenie. Pasadas tres ó cuatro semanas, presentóse de repente el animal ante mi madre, acariciola con aire suplicante, la llamó con sus maullidos, y al ver que corria hácia la puerta, cual si quisiera enseñar el camino, siguiéronla mis padres. Alegre y contenta, atraviesa la gata el patio saltando, desaparece en el granero, vuelve á presentarse en la parte superior de la escalera, y arroja desde allí uno de sus hijuelos sobre un monton de heno. Despues baja ella misma, coge su hijuelo y le deposita á los piés de mi padre. Como era natural, recogiósele con cuidado, y se le acarició; mas entre tanto, corre de nuevo la hembra al granero, deja caer otro pequeño lo mismo que el anterior, y le traslada, aunque algunos pasos mas léjos, mayando como para que fueran á cogerle. Hízose así, y entonces la madre tiró los otros dos gatitos sin inquietarse ya mas; pero al ver que los de la casa parecian resueltos á dejarlos allí, se decidió á llevárselos otra vez. La pobre madre, segun pudo reconocerse despues, no tenia ya leche, y con su natural instinto, habia tratado de remediar el mal, llevando toda la cria á sus amos para que pusieran á ello remedio.

El mismo gato demostró á mi padre tan grande apego, que no hubiera podido demostrarlo mayor un perro. Sabia que era el favorito de este excelente amigo y conocedor de los animales, y se esforzaba en probarle su agradecimiento. Llevaba á su amo casi ilesos todos los pájaros que cogia, dejando, por decirlo así, á su eleccion el dar otra vez libertad al pájaro, ó incorporarle á sus colecciones: nunca tocaba las piezas embalsamadas de la coleccion, como lo hacen muchos gatos, por lo cual se le podia dejar sin cuidado en el cuarto, aunque todos los armarios y las mesas estaban llenos de piezas disecadas. A la primera llamada de mi padre se presentaba en seguida, acariciando ó suplicando, segun que conocia que solamente le llamaba para entretenerle ó que le iba á dar

algun bocado reservado para él. Cuando mi padre escribia ó leía, el gato se sentaba generalmente sobre su hombro, y cuando salia de casa, le acompañaba. Durante la última enfermedad de su amo, cuya actividad intelectual se conservó hasta su postrer momento, le visitaba diariamente muchas horas, y se esforzaba además en darle gusto. Casi todos los dias encontrábamnos en las cajas llenas de pájaros embalsamados, otras aves recién cogidas y muertas, que el gato habia puesto allí. Podría llamarse esto vanidad, podría decirse que el gato queria ser alabado por tal accion; pero no puede negarse que comprendiendo los deseos de su amo, intentaba secundarlos. Aun considerándolo como casualidad, debo mencionar que este excelente animal no quiso separarse del cadáver y del ataúd de mi padre, volviendo á la estancia mortuoria cada vez que se le sacaba de ella.

Lenz refiere tambien varias historias muy interesantes encaminadas á probar la inteligencia de los gatos, debiendo entre ellas citar la siguiente: Un habitante de Waltershausen tenia un gato que estaba acostumbrado á no coger nada sobre la mesa. Cierto dia llegó á la casa un perro nuevo, goloso y por consiguiente ladron, el cual saltaba sobre las sillas y las mesas para satisfacer su glotonería. El gato comenzó por mirarle varias veces con aire irritado; colocábase despues cerca de la mesa, saltaba á esta cuando el perro subía á una silla, y desde allí daba al goloso un manotazo bien certero para que no tocara nada.

Otro gato que tenia el consejero de la administracion de bosques y montes Salzmann, habia sido enseñado á fuerza de golpecitos y amenazas, á dejar quietos los pájaros, cuyas jaulas estaban en la ventana. Uno de los gatitos al que se dejó con la madre, mostró pronto mucha aficion á los pajarillos. Subió á una silla, desde allí á la ventana, y estaba para hacer presa de una jaula, cuando una persona le cogió por la cabeza y sacándole de su error, le puso en el suelo. La madre que habia visto la tentativa de su hijo y el castigo consiguiente, acudió á los gritos de este, lamiéndole llena de compasion para hacerle olvidar tal contrariedad. Lo mismo sucedió dos veces mas, pero el gatito no queria reprimir sus deseos, prosiguiendo en el camino del pecado. Desde entonces la madre le vigiló continuamente y cada vez que su hijo queria subir á la ventana, le daba una buena tunda. El gatito buscó otro camino para lograr su objeto, á cuyo fin subió sobre la mesa que estaba cerca de la ventana, y desde allí se adelantó resueltamente hácia los pájaros. Pero la madre que habia observado la atrevida empresa, trepó de un salto y le dió tan fuertes manotadas, que desde entonces su hijuelo no hizo mas tentativas.

«*Hace poco tiempo, dice una aficionada á los gatos en la «Natural History» de Wood, que ha muerto una de las gatas mas excelentes y notables que puedan verse entre las que cogen ratones ó se tumban sobre las esteras del hogar.*

»*Llamábanla Pret, por abreviatura Pretina (bonitilla); y á fe que el nombre era muy adecuado, pues su sedoso pelaje ostentaba los mas delicados colores. Era la gata mas inteligente, vivaracha y amable que se haya visto jamás. En una época en que tenia aun muy poco tiempo, padecí yo una enfermedad nerviosa, y habiendo observado el animal mi ausencia, comenzó á buscarme y se puso al fin junto á la puerta de mi cuarto hasta que halló ocasion de introducirse. Entonces hizo todo lo posible por distraerme, y cuando vió que mis padecimientos no me permitian jugar con ella, púsose á mi lado, constituyéndose, por decirlo así, en solícita enfermera. Seguramente que nadie hubiera podido ser mas vigilante ni demostrar mas cariño; pero lo prodigioso del caso fué ver lo pronto que aprendió á conocer las horas en que yo tomaba los alimentos, así como la regularidad con*

que despertaba, mordiéndola ligeramente en la nariz, á la persona encargada de cuidarme, que se dormía á veces. El pobre animal fijaba su atención en los menores detalles de todo cuanto me ocurría; y si notaba que yo le buscaba con la vista, poníase á mi lado al momento dándome las mas vivas muestras de cariño. Lo mas extraordinario de todo esto es que el animal apenas se equivocaba en cinco minutos en sus cálculos, tanto de noche como de día, debiéndose advertir que no había reloj alguno en mi alcoba.

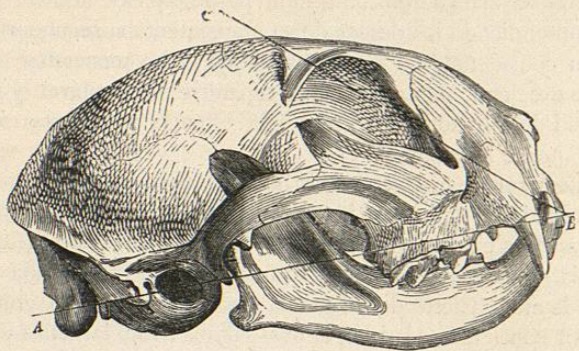


Fig. 146.—CRANEÓ DE GATO DOMESTICO (1)

» Dudo que haya otro animal que merezca nuestro afecto tanto como el gato, ó que sea tan capaz como él de corresponder á la amistad que se le dispense. Pret cobraba cariño á muchas cosas, si bien es verdad que pocas le incomodaban. Asustábase al oír los truenos, no le gustaban los sonidos de los organillos callejeros, ni tampoco otra clase de música, y cuando estallaba la tempestad, ocultábase temblando bajo mis rodillas, cual si reclamase auxilio. El aspecto de las gentes cuyo traje era extraño le desagradaba mucho, y si se presentaba alguna persona mal vestida, manifestaba su enojo con sordos bufidos.

» Su inteligencia se revelaba también en otras ocasiones. Durante su infancia vivía con otro gatito en la misma casa, enojando á Pret continuamente porque entraba en la habitación y se comía su alimento. Pret vió luego que no podría hacer nada con el animalejo, y como, á pesar de todo, era demasiado buena para hacer uso de la fuerza, cada vez que se le daba su comida vaciaba rápidamente el plato, ocultando los mejores bocados debajo de la mesa; pero dejaba unos pedacitos en aquel, probablemente para hacer creer al otro gatito que estos eran los únicos que habían quedado. Después vigilaba sus tesoros ocultos, permitiendo á su compañero comer los restos, y llevaba otra vez sus bocados al plato, cuando el otro estaba satisfecho. A veces hasta cubría el plato con papeles, pañuelos ú otros objetos. Era muy afable con otros varios animales y vivía en la mayor armonía con un perrito, un conejo y con un gallo reñidor (*Machetes pugnax*). Pero á mi me quería sobre todo y cuando podía, no comía sino á mi lado.»

De todo eso resulta que los gatos merecen en alto grado la amistad del hombre y que ya es tiempo de desvanecer las injustas opiniones que sobre ellos circulan.

UTILIDADES.—Páreceme que se deberían encomiar mucho mas de lo que se acostumbra, los servicios incontestables que nos prestan los gatos.

Aquel que no haya habitado en una morada ruinoso, donde las ratas y ratones reinan libremente, no sabe lo que es un buen gato. Pero cuando se ha vivido durante muchos años junto á esa plaga y se ha visto la impotencia del hombre para librarse de ella; cuando se ha sufrido un perjuicio sobre otro, y llega el caso de encolerizarse uno diariamente contra tan

(1) A, B, C, ángulo facial.

odiosos roedores, entonces se acaba por adquirir poco á poco la convicción de que el gato es uno de nuestros animales domésticos mas útiles, y que merece por lo tanto, no solo nuestras consideraciones y atención, sino también nuestro reconocimiento y amistad.

La conocida historia de aquel jóven inglés que hizo una gran fortuna en las Indias por medio de su gato, no me parece del todo inverosímil, pues me figuro perfectamente cuál debió ser la profunda alegría del monarca, atormentado por las ratas de la leyenda, cuando el gato del extranjero fué á sembrar el terror y la muerte en las filas de sus enemigos, hasta entonces invencibles. Basta la simple presencia de un gato para imponer á esos atrevidos roedores, obligándoles á retirarse. Aquel enemigo cruel que les sigue paso á paso, con ojos que despiden extraño brillo en las tinieblas; aquel sér misterioso y terrible que les coge por el cuello, aun antes de que sospechen su presencia; todo esto espanta á los ratones, y antes que seguir expuestos al peligro, prefieren abandonar una casa tan bien protegida. Si no lo hacen así, el gato sabe desembarazarse de ellos bien pronto.

Las diversas clases de ratones, sobre todo los domésticos y del campo, forman el principal alimento del gato. No se atreve á atacar á las ratas, al menos la mayor parte de ellos; coge y mata las musarañas mientras es jóven, pero no se las come, porque quizá no puede sufrir el olor de almizcle que exhalan; mas adelante tampoco las coge; come también lagartos, culebras, ranas, abejorros, langostas y otros insectos. Todos los gatos muestran en sus cacerías tanta perseverancia como habilidad. Lenz dice: «Yo le he observado muchas veces cuando estaba en acecho, cerca de varias madrigueras de raton. Podría ponerse delante de una observando desde allí todas las otras; pero no lo hace así, porque si se agazapara delante del agujero, el raton le vería y no se atrevería á salir; por eso se pone en acecho de modo que tenga en torno suyo dichos agujeros, fijando toda su atención en el orificio cerca del cual siente moverse algo debajo del suelo de modo que cuando el raton salga le dé la espalda y pueda cogerlo con mas seguridad. El gato se mantiene inmóvil y hasta sin meñar la cola para no intimidar á los ratoncillos que acaso salieran por el agujero situado detrás de él. Si el raton sale por el agujero que tiene delante, lo coge con una rapidez ex-



Fig. 147.—DIENTES DE GATO DOMESTICO

traordinaria, si bien sucede casi lo mismo aunque la víctima trate de huir por detrás. No solamente oye cuando esta sale, sino que también adivina dónde está y revolviéndose en un abrir y cerrar de ojos, se apodera del imprevisor raton.»

El gato, á fuer de verdadero carnívoro, se hace culpable de otros muchos crímenes; se atreve á atacar liebres de bastante tamaño y roba las perdices casi adultas ó cansadas, acecha los pollitos domésticos y hasta pesca muchas veces. Causa mucho enojo á la cocinera, y demuestra que pertenece á la casa tomándose toda clase de libertades en la despensa, siempre que puede. A pesar de eso es absurdo calificar la utilidad del gato de muy relativa, como lo ha hecho Giebel. La suma

de la utilidad que nos reporta el gato es mucho mayor que el daño que nos causa.

El número de ratas y ratones que puede destruir un gato es considerable, y difícilmente se creería la verdad, si las cifras no viniesen á atestiguarla. Al efecto voy á dar á conocer aquí el resultado de los experimentos y observaciones de Lenz. «Para saber, dice, qué parte puede tomar un gato en la destrucción de ratones, aproveché el año 1857, durante el cual abundaron muchísimo los pequeños roedores de esta

especie. El 20 de setiembre encerré en una caseta, construida á propósito para experimentos de este género, dos gatos pequeños mestizos de Angora, con listas pardas en pelaje leonado, y que solo tenían cuarenta y ocho días. Díles para su alimento diario leche y pan, y además de cuatro á diez ratones á cada uno, los cuales devoraban completamente. A los ocho días ya no les di mas que leche, y en los intervalos catorce ratones adultos, ó poco menos á cada cual. Los gatitos se lo comían todo sin despreciar nada; sentábase bien



Fig. 148.—EL GATO DE ANGORA

Fig. 149.—EL GATO DE MAN

este régimen, y al día siguiente tenían tanto apetito como la vispera... Poco después puse en libertad á estos dos comedores de ratones, y encerré en su lugar, hacia las nueve de la noche, un gato jóven de Angora, mestizo, de cinco meses y medio, al que no puse nada de comer por el pronto; el animal se mostró al principio triste, al verse privado de los juegos propios de su edad; y á la mañana siguiente le di para su alimento de todo el día una mezcla de leche y agua en partes iguales. Tenía yo una provision de cuarenta ratones campesinos acabados de matar, y de vez en cuando le daba cierto número. A las nueve de la noche, y por consiguiente, á las veinticuatro horas de su cautiverio, el prisionero se había comido veintidos ratones, de los cuales eran adultos la mitad y los otros medio adultos; siendo de advertir que el animal no despreció nada y siguió conservándose muy bien. Durante todo el año, mis gatos se ocuparon día y noche en cazar y devorar ratones, y á pesar de esto, cada uno de ellos se comió aun en 27 de setiembre, y en el espacio de media hora, ocho de estos roedores que les di como extraor-

dinario. Segun estos experimentos, admito como un hecho positivo que los años en que abundan mucho los ratones, todo gato medio-adulto come veinte diarios por término medio, es decir, 7,300 al año. Cuando abundan menos, valió este mismo total en 3,650 ó bien un equivalente en ratas en vez de ratones...

» Resulta además de las observaciones dichas y de las que se pueden hacer fácilmente con los mochuelos y halcones domesticados, que la carne de los ratones es muy poco nutritiva. De lo contrario, los animales que los cazan no podrían comer tanto sin perjudicarles.»

Los gatos son también útiles bajo otro punto de vista, pues devoran los insectos nocivos, y hasta destruyen las culebras venenosas, desde la víbora hasta la serpiente de cascabel. «Hallándome en el Paraguay, dice Rengger, mas de una vez he visto gatos perseguir á las serpientes de cascabel en sitios donde el terreno era arenoso y carecía de yerba, hostigando á estos reptiles hasta que los mataban. Les dan manotadas con su instintiva destreza, y se apartan al momento á un lado